

AVANCE

Organo de la Federación Socialista Provincial de Ciudad Real

Año I. Núm. 105

Diario de la mañana

Niércoles 30 Junio 1937

¿Será posible que el célebre Comité sirva para algo?

Inglaterra se encargará del control de las costas orientales

Una medida oportuna

El proselitismo en los frentes de guerra

Vengamos a coincidir en que, poco a poco, ese acervo de cosas surgidas en los primeros momentos de lucha, y, a veces, sostenida a través de los meses, con abandono evidente de aquellas necesidades que más perentoriamente exigía la guerra, van siendo corregidas y puestas en el lugar secundario que en realidad les correspondía y del que no debieron salir en ningún momento. Por nuestra memoria desfilan ahora en conglomerado tropel, aquellos Comités de defensa, que cumplieron, pero con exceso, un papel necesario en los primeros instantes; y también tantos y tantos Comités con los innumerables poderes y prerrogativas, que nadie sabía cuando y porqué se le habían atribuido; y más gratamente, recordamos ahora aquellos grupos de hombres, que sin más armas que las escopetas enmohecidas y el corazón acerado por un ideal que se forjó con el buril de los sacrificios y de las persecuciones, detuvieron y acogotaron, apenas nacida, la intención cobarda de los no menos cobardes militares; ¡aquel episodio del cuartel de la Montaña! y tantos otros que habrán quedado en el anonimato. Y entre éste montón de cosas que el tiempo ha corregido por que así lo requería una guerra de invasión, todavía existían—a fuer de sinceros, existen—otras nacidas en el revuelto río de éste período, que conoce de todas las tragedias y desengaños, y que ahora, lenta pero firmemente van subsanando, el Gobierno y las autoridades unas veces, las organizaciones y los partidos otras. Siempre, la guerra con sus necesidades.

Le ha tocado al Ministro de Defensa Nacional, extirpar por medio de un decreto tan justo como necesario, las actividades ilícitas de cierta plaga de propagandistas que, según se desprende, se dedicaban en los frentes a captar adeptos para sus Partidos políticos u Organizaciones, llevando su afán proselitista hasta especular con aquellos hombres que noblemente daban su vida por una causa, siquiera fuera la más importante de salvar su patria de una invasión extranjera. En bastantes ocasiones se nos había dicho por camaradas, hasta qué extremo alcanzaba la propaganda proselitista en las trincheras. Se llegaba a guardar determinadas preferencias con aquellos soldados que "voluntariamente" se alistaban en las filas del Partido u Organización a que perteneciera el Jefe o el Comisario. Los permisos, según se nos decía, los conseguía un carnet que coincidiera con el que sus mandos tenían. Y observábamos doloridos de que manera podría infiltrarse un virus de recelo en quienes para nada pensaron cuando pusieron su vida en tan nobilísima empresa.

Afortunadamente—nunca es tarde—el camarada Prieto ha visto a tiempo el peligro y lo ha corregido con ese Decreto que impone severos castigos a quienes pensaron que también podía ser fecundo campo de experimentos proselitistas la trinchera en donde, entremezclado con el seco tronar de los morteros y cañones, los hombres podían firmar un boletín de inscripción, que les diera carta de beligerancia para no incurrir en negligencia.

Ignoramos—casi podemos asegurar que no—si puede afectarnos en algo ésta medida; pero reconocemos que era tan necesaria para la guerra, que hoy tenemos que aplaudir sin reservas ésta disposición del Ministro de Defensa Nacional. Lo importante es que se cumpla; como necesario también es que los demás sepamos en la retaguardia evitar que se nos diga lo mismo.

La reunión del Subcomité de Londres

Londres, 29.—A las once de la mañana se ha reunido el Subcomité de No Intervención. Los embajadores de Alemania e Italia, llegaron juntos en el coche del primero. La reunión terminó a la una de la tarde y se acordó reunirse nuevamente el próximo viernes.

Extraoficialmente se sabe que Lord Plymouth insistió cerca de los

Gobiernos interesados para que contesten rápidamente a las proposiciones francobritánicas destinadas a asegurar el Control de las costas orientales españolas.

Para la reunión del viernes los delegados tendrán en su poder las instrucciones de los Gobiernos a quien representar

(Febus.)

Inglaterra parece que toma en serio el Control y se dispone, con Francia, a encargarse del mismo

Se va a tratar intensamente el asunto de los «voluntarios»

Londres, 29.—Esta noche se ha facilitado un comunicado oficial de la reunión celebrada esta mañana por el Subcomité de No Intervención. En él se da cuenta de que el representante de Italia hizo la siguiente declaración: El embajador de las autoridades de Valencia en Londres publicó un comunicado en el que se hacen alegatos extravagantes sobre el desembarco de soldados italianos en España. Quiero declarar, dijo, que ni un solo hombre ha salido de Italia para España desde el momento en que entró en funciones el Comité.

Se examinó también la cuestión de control y el Presidente por encargo del Gobierno británico dió cuenta de las proposiciones que Francia e Inglaterra han decidido someter ante el Comité, en virtud de las cuales están dispuestas a asumir íntegramente el Control en las costas españolas: Inglaterra en principio está de acuerdo en nombrar observadores neutrales que han de ir a bordo de los barcos que participen en el Control. Ambas naciones están de acuerdo en que Inglaterra se haga responsable de las zonas que corresponden al Gobierno y que Francia e Inglaterra se harán a su vez cargo de las zonas del dominio de Franco, bajo unas bases especiales.

Indudablemente la mayoría de las naciones están de acuerdo con ésta

decisión y Francia, Checoslovaquia, Suiza y Estados Unidos acogieron favorablemente la proposición británica.

Durante el cambio de impresiones, los representantes de Alemania e Italia dijeron que transmitirían a sus Gobiernos la proposición de Inglaterra, pero que creen que éstos harían fuertes objeciones: a toda proposición que no se basase en el necesario equilibrio. Y que sus Gobiernos están decididos a aconsejar a sus nacionales para que intervengan como observadores.

Al final todos los representantes se obligaron a cumplir el acuerdo que resulte después de transmitir a sus Gobiernos dicha proposición.

El segundo punto tratado es el proyecto de retirada del territorio español a los no españoles que combaten. Lord Plymouth declaró que el Gobierno inglés entendía que ésta era una cuestión urgente y de gran importancia y que tenía grandes deseos de ver avanzar con gran rapidez esta iniciativa. Francia declaró que está dispuesta a iniciar la repatriación inmediata y desea que se concluya pronto el acuerdo para retirar igualmente a los prisioneros.

Por último se acordó que en la nueva reunión que tendrá lugar el viernes próximo se examinarán nuevamente estas dos importantes cuestiones.

Los facciosos ponen minas en los sitios donde circulan los barcos ingleses

Valencia, 29.—El Jefe de la base naval de Almería, ha comunicado al Ministerio de Defensa Nacional, que unos pescadores encontraron a diez millas de la costa, tres minas. El Comandante de uno de los submarinos salió inmediatamente a bordo del guardacostas "Montedor". Dicho Comandante manifestó que lo encontrado no eran minas, si no escandallas de las mismas, de las cuales se deduce que fue cortado el hilo, del arrastre y las minas marcharon a la deriva. Hace saber como detalle de información, el accidente ocurrido al buque inglés "Hunter", y dice que los puertos dependientes de la base han observado que los buques ingleses ejercen los puestos de control a partir de Mayo en el lugar en que han sido encontradas las minas. Esto demuestra, una vez más, el deseo de los facciosos de que surjan in-

cidentes lamentables achacando a nosotros las causas de los mismos.

Esta comunicación ha sido remitida por el Ministerio de Defensa Nacional al encargado de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña.

(Febus.)

En Aragón fracasan los intentos facciosos

Barcelona, 29.—El comunicado de la mañana facilitado por el Jefe de los Ejércitos del Este dice lo siguiente:

Cañonso de la artillería enemiga en Carrascal sobre el pueblo mismo sin consecuencias. El enemigo ha presionado nuestras posiciones de Puerto Ocorilla, siendo contenido duramente por nuestras fuerzas.



Crónica de Madrid

Una viejecita del barrio de Argüelles

Hace algún tiempo que no pasaba por este barrio del Oeste de Madrid. Este barrio que nos era tan querido a buena mayoría de madrileños. Desde él nos asomábamos a los cuadros de Goya: Márgenes del Manzanares, San Antonio de la Florida, Casa de Campo. A estos campos les habían nacido chimeneas y sirenas de fábrica y pitidos y humos de locomotoras. Desde Argüelles nos asomábamos a la meseta castellana y a los caminos de Europa. Había una parte de este barrio, la que cruzaba la calle de Tutor, que era silenciosa y plana. Las calles estaban asfaltadas y era raro que algún automóvil viniese a turbar aquel silencio. Había allí un café poco concurrido, con un piano y un violín quejumbrosos. El violinista y el pianista usaban chalina. En los días grises de Octubre, gustaba ir a aquel café de pueblo de Castilla.

Toda esta parte de Madrid era hermosa y desde ella mirábamos a nuestro porvenir, el porvenir de la República, que creíamos lleno de inteligencia y alegría, de cultura y abundancia. Veíamos a nuestra ciudad en un futuro próximo como la más sensible y bella del mundo, y como la más estudiosa. En la Ciudad Universitaria veíamos salir las generaciones que consolidasen nuestro renacimiento.

Y ahora, el Parque del Oeste, está removido y descuartizado y la Ciudad Universitaria desmoronada. Hay en los fascistas un afán de elegir para sus ataques los lugares en que más daño pueden hacer al destrozarse la fibra más sensible de España. Allí, al Norte, está Guernica, y aquí está la Ciudad Universitaria, como prueba irrefragable del vandalismo fascista.

Si el Parque del Oeste y la Ciudad Universitaria fueron campos de lucha, no lo han sido estas calles del barrio de Argüelles, por entre los escombros de las cuales acabo de pasar. Esta destrucción no puede hallar ley protectora que la justifique. Yo presencié un día y otro, desde muy cerca, la consumación de la barbarie. Los trimotores arrojaban bombas de tanto peso que hacían añicos las casas. Entonces el barrio contenía aún a todos sus habitantes. Luego alternaban los obuses y los cañones con las bombas de aviación. Los tranvías del disco 49 comenzaron a llenarse de mujeres con cestas llenas de vajilla. Se les oía decir frases como estas:

—Los malditos han destrozado la "Casa de las Flores".

—La "Casa de las Flores" era el orgullo de aquel barrio. Cada vez que pasábamos frente a ella, nos deteníamos a mirarla. Era como algo nuestro. Ocupaba una manzana y estaba hecha de ladrillo rojo. En un patio cuadrado había flores de muchos colores. También las infinitas ventanas que perforaban todas las fachadas, estaban revestidas de flores vivas en los tiestos. La "Casa de las Flores" parecía que siempre se estaba riendo.

El último habitante de éste barrio fue una viejecita. La metralla la dejó sin una hija y una nieta. Y allá quedó pegadita a su casa cuando durante el día las casas lanzaban su clarido al derrumbarse y por la noche los incendios enrojecían el cielo. No había tiendas, no quedaba allí alma viviente y la viejecita no quería irse. Los encargados de la evacuación no lograban convencerla. Y los milicianos de un puesto de vigilancia todos los días iban a llevar comida a la viejecita, hasta que lograron persuadirla y la sacaron en un coche de aquél infierno. La viejecita, al despedirse de los milicianos, les recomendaba que se abrigasen bien y les daba otros consejos. Los milicianos también querían a la viejecita como si fuera su madre.